

Periódico El Punto de las Artes

**Crítico:** Juan Antonio Tinte

Claudia Manperl, viene a articularse sobre el espacio estableciendo el contrapunto desde la sobriedad y la síntesis de las formas. De amplia formación académica y artística, la escultora, mantiene un discurso en el que la imagen femenina dicta los movimientos por los que discurre la masa que, tocando el aire, revela contenidos de hondura.

Armoniosa en las formas, cautelosa en los perfiles y suave en el tacto, el trabajo de Claudia se ve refrenado por dos caminos convergentes en la sutileza y la cadencia del cuerpo. De tal modo, su trabajo cuenta con un conjunto de piezas de factura anatómica objetiva; de alguna manera arraigada al moderno concepto académico, donde se deja sentir el pulso de una superficie que se desdibuja a favor del expresivo alfabeto que el cuerpo encierra. Un segundo conjunto de piezas, derivada del conocimiento de las proporciones y el ademán, nos adentran en un universo subjetivo de las formas.

El volumen entra en contacto con la insinuación; el cuerpo se reinventa en función de unos órdenes en los que la estética de las formas no naturales, marca la continuidad sincopadas de los cuerpos. Son, estas piezas, el lugar por donde se escarba, por donde se visualiza y experimenta en una simbiosis de contenido y forma más allá de lo objetivo.

El bronce, así, da paso a oquedades, a insinuaciones, a rupturas y agregados de orden conceptual, dimanado su influencia sobre el espacio que rodea la escultura formando parte de ella. Son en definitiva, bronces donde lo sinuoso anuncia un movimiento tan parsimonioso como danzante y tan sugerente como testimonial dulce a la mirada.